LA ANTORCHA

Año IV - Num. 205
Toda correspondencia a: R. González Pacheco
RIOJA 1689 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158
Subscripción Trimestral $ 1.20
Número suelto 0.10 centavos
Buenos Aires, Abril 9 de 1926

Anarquismo y agitación

No es por cierto la primera vez que se nos reprocha a una cantidad de anarquistas, nuestro exceso de preocupación por el fomento de los acontecimientos revolucionarios. Parece que la historia de nuestro movimiento intentara reproducirse. El viejo calificativo de "catastrófico" ya caído en desuso, vuélve de cuando en cuando a subir a la superficie, trayéndonos la reminiscencia de aquellas ardorosas polémicas entre revolucionarios y culturalistas, y planteando de nuevo un problema que creíamos completamente esclarecido.

Se insiste, pues, y es una opinión un tanto arraigada en muchos camaradas, en que el anarquismo actual, tanto en la Argentina como en Francia, Alemania, España y otros países concentra toda su preocupación en el estudio político de los pueblos donde actúa con el solo pensamiento de la Revolución. En esta región, son ya varios los que nos han señalado que nos entregamos demasiado a la vida popular, a los movimientos de masas, a las agitaciones inmediatas, descuidando la tarea esencialmente anárquica, el desarrollo de la nueva personalidad que ha de elaborar precisamente esos acontecimientos, mediante un proceso ordenado de elevación moral. Y se pretende ver en nuestra actitud, como la que señalan otros en la de los camaradas españoles e italianos, una fragmentación de la obra anarquista, perjudicial a los propios fines que perseguimos.

Y esto no es cierto. No es que nosotros pretendamos defender nuestra obra o la de otros, que puede tener mayores o menores deficiencias, ya que depende de la capacidad de cada propagandista, sino el sentido, la idea que inspira nuestra acción.

Para nosotros el anarquismo es una doctrina de justicia y de libertad que trabaja la realización de un ideal de sociedad. La justicia y la libertad son condiciones necesarias a la vida social, siendo por lo tanto, su conquista, la base del pensamiento, de la doctrina inspiradora de nuestro accionar. La elevación moral del individuo y, por ende, de la sociedad, es la consecuencia directa, el efecto inmediato de este pensamiento.

No se fragmenta la obra anarquista dedicando atención especial a los movimientos populares, fomentando la subversión del pueblo, dentro de la sociedad actual, contra todas las tiranías.

La rebelión abre los caminos del porvenir, traza los rumbos de la sociedad, marca, no como quieren entenderlo algunos, los rítmicos golpes del péndulo histórico, sino lo contrario, romper precisamente ese ritmo que alguien ha pretendido o quiere descubrir en la vida de las sociedades con la elaboración de los acontecimientos, la presencia de los hechos, la realización de las conquistas que son la verdaderas certificaciones de que avanzamos conquistando.

Es indiscutible que una agitación popular, una rebelión de trabajadores, un motín no cambiará radicalmente a los hombres, convirtiéndolos de lobos en corderos, como es indiscutible también, que una sola injusticia, aunque desaparezca, no establece por eso el reinado de la justicia social. Pero no puede negarse que la rebelión de los pueblos, los motines, las huelgas, "esas algaradas" que sacuden la vida de los Estados, nacidas de la conjunción de una inmensa cantidad de causas que parten del mismo tronco común, — la ausencia de libertad, la ausencia de justicia en la sociedad que vivimos. — elaboran en los pueblos mismos, en los hombres, una nueva conciencia, un nuevo sentido, una nueva visión de la vida social.

Es claro que a pesar de la buena voluntad de los que mueven esos acontecimientos y los alientan y empujan muchísimas veces se estancan y quedan en un punto no deseable, significando luego poco avance en relación al esfuerzo dado, pero ello no puede en manera alguna significarse como razón suprema para justificar la deserción de nuestro contributo. Si el anarquismo no tuviera más finalidad que la de la revolución por la revolución habría el peligro de que fracasara y siguiera los giros caprichosos de los acontecimientos históricos, adaptándose a ellos, perdiéndose en la bifurcación de tendencias e ideas que cada hecho deja tras si después de realizarse. Pero el anarquismo en sí es un propósito idealista, una doctrina social, una aspiración humana fijada en términos que podemos admitir como concretos. Cada anarquista sabe a donde va, conoce lo que quiere. No es un hombre ciego dominado solamente por el instinto, sino un ser consciente que obra impelido por la razón. El anarquista supera los acontecimientos, está por encima de ellos, aunque actúe en su seno, sin perder su ruta ideal. Obedece, sin que eso signifique la deserción a la realidad que trabaja,—la vida obrera, la subversión popular, el motín, la revuelta—a su conciencia, a su sentir de las cosas que le impiden fusionarse con lo que trabaja. Más aún: cuando todo a su alrededor vacila, duda, él conserva la serenidad y se orienta entre el caos, iluminado por sus profundas convicciones ideológicas. No puede perderse, pues, ni el anarquista ni el anarquismo.

Los compañeros que se han dejado ganar por el bolchevismo o el sindicalismo, que se han perdido para la anarquía siguiendo el curso de otras tendencias, no tenían si tuvieron tal vez nunca la solidez ideológica que requiere la propia militancia. Eran, cuando más, revolucionarios que actuaban en nuestro medio, pero sin poseer el convencimiento necesario que solidificara su adhesión a la causa que propagaban, a la cual sacrificaron en la primer oportunidad.

No hay, pues, peligro alguno en que el anarquismo se pierda tomando parte activamente en los movimientos populares, si la actuación anárquica se basa en una sincera afirmación de las ideas. Al contrario. Cada campaña es un paso más de acercamiento a la realización de la sociedad anarquista y una fuerza nueva ganada a los fines de la revolución social.

El espíritu revolucionario es inherente al anarquismo. De ahí que nos sintamos con razón al tomar parte en todas las campañas de agitación y seamos, en los sacudimientos populares, el nervio de acero que dirije sus golpes certeros al corazón de la sociedad que vivimos, sin que corramos el menor riesgo de confundirnos con los adversarios ni negar nuestros principios ideológicos.

Sacco y Vanzetti

A través de más de cuatro años, la campaña pro la salvación de Sacco y Vanzetti ha experimentado, en la agitación del proletariado internacional, avances y altos, sus períodos de acción intensa y sus recesos. Pero, pasado el momento álgido, cuando, producida la sentencia, Sacco y Vanzetti estuvieron a punto de ser electrocutados, cosa que logró impedirse por la solidaridad internacional, fueron más los períodos de receso que los de acción. Y la agitación fué mermando, perdiendo en intensidad; y más prolongado se hizo, en muchas partes el silencio sobre la causa de esas dos víctimas. A favor de esta falta de continuidad en la agitación intensa y firme del primer momento, los jueces yankis opusieron toda suerte de dilaciones a los valederos recursos de la defensa, aunque sin atreverse a rechazarlos definitivamente. De haberse mantenido en su potencia inicial la agitación popular, los recursos de la defensa, así poderosamente respaldados, no hubieran encontrado resistencias, y Sacco y Vanzetti no hubieran visto prolongada, durante tanto tiempo, su angustiosa espera entre la vida y la muerte.

Esta causa de Sacco y Vanzetti, sufre en la actualidad otro compás de espera. En la expectativa hagamos porque la agitación popular en su favor recobre su inicial impulso, de modo de poder poner punto final a tantas dilaciones, que acabarán por aniquilar, más terriblemente que la silla eléctrica, a nuestros dos compañeros. Porque no sólo queremos que no se les electrocute. Los queremos vivos, sí, pero también libres. Mas que sea pronto, cuanto antes, para que al salir de la cárcel no sean unos espectros dolorosos que deban ingresar al hospital.

Violeta Gibson

Era ignorada, nadie la había conocido nunca, salvo en aquellos opulentos estrados de la nobleza irlandesa a los que estaba ligada por la sangre. ¿Quién se hubiese dado a imaginar que esa anciana de severas líneas donde se revelaba la ascendencia directa de rígida aristocracia, confundida entre una muchedumbre fanática, adelantaría unos pasos de las primeras filas de la multitud contenida, y buscara con temblante mano en la que oprimía un revólver, el rostro histriónico del traidor, el trepador y el tirano? Ninguno. Ni el dictador mismo, en su pánico cotidiano, llegó a forjarse la visión de esa anciana que surgiendo de la multitud imbécil dirigiera contra su persona el arma que asumiría la vindicación de todo un pueblo.

*Sola, solita, con el frágil escudo de su ancianidad, **Violeta Gibson**, gatilló el arma contra el más cínico, nefasto y execrable de los tiranos. Se sabía cortada de todo, débil de toda defensa, perdida en el oleaje de un agitado mar, con la sola decisión de hacer justicia, sabedora que al instante de martillear el arma contra el histrión romano el desborde sanguinario de la multitud fanatizada le acosaría. Pero a los 70 años con que contaba Violeta Gibson se ha ascendido mucho, como para que la brutalidad y el odio, cuando de la nobleza de una causa se está convencido, detengan la mano y el gesto. E hizo suyo todo, hechó sobre sus fatigadas espaldas resolución y sufrimiento, martirio y calumnia, abandono cobarde y ruín de los suyos, intuyendo la mofa, el simulacro que forjarían de su demencia y el escarnio de los miserables.*

Y Violeta Gibson cargó el arma, codo con codo, penosamente, se abrió camino en el vaivén incesante de la muchedumbre que se arremolinaba en la plaza del Capitolio, hasta llegar frente al dictador aborrecible. El temblor de su mano, lo precipitado de su gesto, el anhelo de llegar hasta el fin, apurar la copa colmada de sacrificio, desvió levemente la trayectoria de la bala dirigida al cráneo del histrión romano. Fracasó el intento. Luego aconteció lo de siempre: una multitud de foragidos que se disputa la presa indefensa, el simulacro policial de sustraerla a las iras populares, el primer conocimiento y el primer brutal escarnio: Violeta Gibson, anciana de 70 años, descendiente de la casa de Lord Ashbourne, era una demente. Secuestro. Doblado interés en reducir a una enajenación mental el gesto de defensa y de justicia. Violeta Gibson, separada de todos, substraída dél contado del periodismo y Lord Ashbourne desagraviando a Mussolini.

Sin embargo, la farsa no ha terminado. Violeta Gibson quedará engrandecida en el corazón de los revolucionarios. Pueden secuestrarla, que su gesto no será cortado en ella. ¿Y qué? Ya veréis como otro, varón o mujer, anciano o joven, recoge el arma caída y da cuenta al tirano aborrecible de la fecundidad del gesto que no logró cumplirse del todo en Violeta Gibson.

—El Bureau internacional antimilitarista, con sede en Holanda, se propone convocar este año un congreso antimilitarista en Viena, para el mes de agosto aproximadamente. Para envío de informes de los diversos países y de legaciones, dirigirse a J. Giesen, Blauwkapel (Holanda).

EL SANTO OFICIO POLICIAL

Nuevamente, hechos de singular resonancia, actualizan el tema de Investigaciones en los diarios burgueses, como si el poder concentrado en sus pesquisantes y el dominio que sobre todas las cosas han ido extendiendo, validos del silencio y complicidad de esa misma prensa, se redujera al momento presente, donde el desborde de brutalidad y salvajismo ha alcanzado el máximo. Contra Investigaciones han sido muchas las veces que la voz de los anarquistas se ha levantado, no condenando lo abusivo de un procedimiento que no tiene enmienda, sino poniendo a luz el martirio despeñado bestialmente sobre las pobres víctimas que caen bajo sus garras.

Recordemos el cinismo y la vesanía de un Foppiano, en un largo período al frente de "Orden Social", donde, a cada obrero detenido, se le adjudicaba el ya célebre "cuchillito", lo que se significaba como una portación de armas y el consiguiente mes en contraventores. Después de Foppiano, este procedimiento se generalizó a todo detenido que ellos conceptuaran de malos antecedentes. Así es como, desde 1911 hasta la fecha, la división de Investigaciones con sus respectivas dependencias se ha señalado por una larga e interminable secuela de abusos sobre los detenidos. No es de hoy, no, que la famosa "silla" tiene su asiento en las salas de martirio de la casa policial de la calle Moreno, como la trágica "sala de baile" de la policía de Rosario, calco exacto de Investigaciones de Buenos Aires. Han sido numerosas las veces que este barbarismo desarrollado, tras las paredes del Departamento de Policía fué denunciado, mas casi siempre el silencio, una fría sensación de ignorancia ganaba toda la prensa, aun esa que hoy lleva adelante esa campaña contra el poder concentrado en Santiago y sus lamentables secuaces.

Investigaciones constituye, en la ciudad de Buenos Aires, uno de los más concentrados y fuertes poderes. Está difurcada a toda actividad, sea ella política, gubernamental o de índole económica y de gran empresa industrial. Sus ramificaciones, enderezadas a controlar todo lo que sea vida y acción pública y privada de una inmensa cantidad de hombres, no se ha especificado jamás en una sola tarea, y sería muy difícil el caso de dar la exacta medida de los hilos que mueve en la vida civil argentina. Es un verdadero poder que está en todo. Llega al gobierno y al pueblo.

Veamos, sino, como singular demostración, las acusaciones que un político dejara caer sobre las actividades tenebrosas de Santiago, afirmando que mientras el jefe de Investigaciones está al tanto de todo lo que desea saber, donde ha concurrido en el día el político tal, el industrial cual o los más mínimos actos del presidente de la república, éstos ignoran, las más de las veces, lo que hace, ordena y ramifica Santiago desde Investigaciones.

Investigaciones es un verdadero Santo Oficio, célebre por el brutal salvajismo que preside todas sus acciones, revelado, aun cuando a medias, luego de cuanta pesquisa le toca actuar. ¡Cuántos han enloquecido en manos de Santiago y sus nefastos secuaces y cuántos han buscado la muerte, arrojándose por los altos balcones del tercer piso, como ese infeliz joven en 1924, o se declararon culpables de hechos que ignoraban!

UN MOMENTO DE PRUEBA

Se ha puesto, actualmente, a Investigaciones, en duro trance. Los detenidos en el depósito de Contraventores primero, y más tarde los del Departamento de Policía han iniciado una valiente campaña de protesta y de defensa. Conocido es el abuso que Investigaciones hace con los contraventores, aquellos que están prontuariados como "profesionales del delito" y los que, colocados al margen de la ley burguesa, no se avienen al abuso y la infamia que se estila en las dependencias del Departamento. Los contraventores han sido víctimas propicias de Santiago.

Esta situación ha variado. Todo el mundo del "delito", ese que da de vivir a Santiago, se ha cansado de la farsa y se revuelve contra sus perseguidores. Es una causa de justicia y un movimiento que debemos seguir, ya que significa una de las rudas y decisivas acciones contra el nefasto poder que encarna Santiago y la sección Investigaciones.

BRUTALIDAD Y BARBARIE

Planteado el movimiento en los cuadros de Contraventores, éste se extendió rápidamente al cuadro quinto del D. de Policía. Un solo motivo les movía a esta resolución extrema: la libertad inmediata, luego de varios meses de detención sin causa justificada y la cesación del abusivo procedimiento de la aplicación de un mes de detención por simples antecedentes policiales y la sucesión de este abuso a un año continuado de intermitentes detenciones si así lo cree conveniente Investigaciones. Para hacerse oir recurrieron los presos a un supremo argumento: se amotinaron, promoviendo descomunales desórdenes e hiriéronse intencionalmente una gran cantidad de ellos. En los primeros momentos esto desconcertó a la policía. Más tarde volcó en los cuadros a la milicada, blandiendo armas y aplicando culatazos a diestra y siniestra. Pero el movimiento tenía una causal honda y no podía ceder ante la fuerza bruta; fué creciendo, ganando en extensión, intensidad y fuerza, provocando sucesos similares varias veces al día. Ante esto se recurrió a un procedimiento salvaje, destacando piquetes de bomberos en los cuadros, quienes, provistos de mangueras, barrían los cuadros protestatarios, con la furia de los fuertes chorros de agua. Dos días consecutivos estas escenas de brutalidad y barbarie se repitieron en Contraventores y el Departamento. Pero la protesta sigue y ha ganado a la opinión pública.

Este movimiento, iniciado en forma tan imprevista, por los contraventores, no debe parar ahí. Investigaciones debe sufrir, por nuestra parte, un rudo golpe, si nos esforzamos por llevar al conocimiento del pueblo la brutalidad y barbarie que le ha ensoñoreado como un verdadero poder dictatorial sobre Buenos Aires, suprimiendo libertades y extendiendo sus funestos secuaces a todas las actividades sociales.

La Guerra en América

Periódicamente, los hombres de gobierno y la prensa de las distintas naciones americanas resucitan sus viejos pleitos políticos y amenazan interrumpir la paz burguesa del continente. Hace cerca de medio siglo que escuchamos la cantilena de la proximidad de una gran guerra que arrastrará en su vorágine sangrienta a la mayoría de nuestros pueblos. Todos saben, por otra parte, que son nada más que palabras vacías de sentido las manifestaciones pacifistas que, después de esas alarmas, vuelven a partir de las cancillerías. Ni los discursos, ni las conferencias ni los acuerdos para fijar límites, significan ninguna garantía de paz.

La guerra es, aunque nadie se lo confiese a sí mismo, lo que tienen siempre en mira los gobiernos de estos pueblos, dispuestos a lanzarlos, como lobos sangrientos, los unos contra los otros, cuando la oportunidad aparezca y tengan, cada uno, más o menos probabilidades de éxito en su criminal empeño.

La guerra es el producto de la violencia, del imperio de la fuerza, de la noción del derecho de imposición sobre los demás. Estas cosas no están fuera sino dentro del régimen social que vivimos. Forman la naturaleza civil de las naciones. Derecho del más fuerte sobre el más débil es el del Estado, y todo el resto de principios sobre los que se levanta la actual organización social. La realidad de las palabras derecho, igualdad y libertad, es desconocida. Y esto es más notable aquí, en América, donde asistimos al espectáculo del nacimiento de las naciones y las democracias, porque es una gran verdad, como dijera no ha mucho juzgando estos pueblos un conocido escritor español, que el período caótico de la infancia de la nacionalidad de estos pueblos, a pesar de haber cumplido casi todos un centenario de vida autónoma, sin el tutelaje hispano, no ha pasado todavía. Al contrario. Estamos en pleno caos, lo mismo que en los primeros tiempos, siendo uno mismo el proceso político actual con todas las violencias características de antaño.

En ningún pueblo de América existe lo que puede entenderse por una democracia, a pesar de su denominación republicana. Cada Estado es una factoría. Hace cien años que la historia está reproduciéndose con una exacta fidelidad.

Ayer fué el cuartelaje el que decidía la marcha de los países y hoy, a pesar del sufragio popular y el parlamentarismo, las dos grandes mentiras democráticas, sigue el cuartelazo determinando el rumbo político de los Estados. La dictadura de las primeras juntas revolucionarias, nacidas al calor de los acontecimientos, continua en un todo su existencia con sus mismas características de violencia, de barbarie y de crimen, que en los primeros tiempos, a pesar de haber desaparecido las razones históricas que abonaran su presencia.

La vida civil en los países americanos se desenvuelve bajo estos terribles aspectos. De los países del Centro América decíase, no ha mucho, que en ellos cada cuarto de hora estallaba una revolución.

Actualmente, la mayoría de los Estados americanos gimen bajo la más bárbara de las tiranías. Bolivia, Perú, Brasil, Venezuela, Chile y Colombia soportan actualmente el peso dictatorial de unos cuantos caudillejos, que tratan de ahogar toda manifestación de libertad en ellos. La vida americana es una sola y larga noche trágica.

De estos medios surge, periódicamente, la amenaza de la guerra, cuya barbarie está en el centro, en la entraña, en el dinamismo de estos Estados. No otra cosa puede nacer de ellos, de su naturaleza política, corrompida hasta la médula. Y esta cuestión vuelve a hacerse de nuevo de palpitante actualidad.

Pero, frente a esto, está la acción solidaria de los revolucionarios, extendidos a través de toda América. Hasta ahora, a pesar de los esfuerzos realizados, nos hemos ignorado bastante los militantes de las distin-

De la barbarie y la iniquidad carcelaria

UN SOLO GRITO A TRAVES DEL PAIS: EL CLAMOR DE LOS PRESOS.

Como hace dos o diez años atrás, nos encontramos en la actualidad ante una misma angustia y clamor que asciende del fondo de todas las cárceles del país invocando justicia. Este llamado es de una dolorosa exigencia, idéntica a la de veinte circunstancias pasadas, porque es la apagada protesta de una humanidad que yace en el olvido, cortada de todo por los espesos y fríos muros de la cárcel o el presidio, aherrojada a cuanto horror impongan a los indefensos recluídos los carceleros y los sayones que hacen de su vil oficio un refinado placer sobresaturado de iniquidad y de barbarie.

Hablar o escribir, hacer patético relato de la vida que sobrellevan los presos en todos los establecimientos penales del país, es penosa tarea, por lo que supone de dolorosa constatación de la torpeza o corto alcance de nuestra pluma para expresar el pavoroso drama que tiene por escenario la cárcel argentina.

Así y todo, los papeles de los anarquistas siempre han sido los primeros en dar el grito de alarma y los últimos en gritar que, pese a todas las enmiendas, las intervenciones y las pretendidas reformas del sistema carcelario, el drama del presidio persiste, adquiriendo tonos más sombríos a medida que los años pasan y una tragedia se suma a otra en el hervidero de odios y pasiones de su inmensa población sufriente. Por esta convicción adquirida, la agitación contra el abuso y el escarnio cancerbero ha logrado tanta continuidad y persistencia en nuestros periódicos, ya que constatamos que la iniquidad de la cárcel no podrá tener mayores variantes mientras permanezcan en pie el castigo, la ley y el presidio. Es a estos fundamentos de la sociedad y la moral burguesas que hay que abatir. Hay que hacer descubrir en el pueblo este fondo de justicia de la protesta contra el terror carcelario.

Aun cuando los prisioneros de la cárcel hállanse constantemente circuídos por la inminencia de este drama, existen períodos de relativa y aparente calma, en los que el cansancio obra sobre ellos hasta aniquilar toda protesta, dando así la sensación de una conformidad aplastante con el verduguismo que los victima. Entonces, la sociedad del abuso, constituída sobre elementos de ciega violencia, hace ostentación de un orden imbécil que creen fundado por los siglos de los siglos. Pero los anarquistas descubrimos que no hay tal conformidad ni aún en el más aniquilado de los hombres, ni engrana tan fácilmente el recluído al régimen brutal de la cárcel. La tragedia y el dolor del prisionero viven siempre adormecidos bajo el peso de una disciplina triturante.

El drama, en el fondo del presidio, a pesar de la aparente calma, persistía. Evidente y real lo está hoy para nosotros. Cuando parecía que no salvaba los muros del presidio, maniatado por fría y calculada violencia, descubrimos Sierra Chica, presentando en toda su cruel desnudez el horror que imperaba sobre las vidas de sus indefensas víctimas. Luego fué y ha sido siempre Ushuaia, el penal militar del Chaco, la cárcel de La Plata y la de encausados aquí, en el corazón de Buenos Aires, emporio de una civilización... Hoy, las olvidadas y sufrientes poblaciones penales de las cárceles republicanas se agitan, llevando sus protestas a todos los ámbitos del país, oponiendo a la barbarie la exteriorización silenciosa que encierra la negativa a ejecutar tal o cual cosa, concurrir al trabajo, ingerir la inmunda bazofia que se les suministra o acatar fatigosas y estúpidas órdenes.

---

ta regiones. La ignorancia nuestra ha facilitado la reacción y la barbarie burguesa que han desatado, en cada país, bárbaras y brutales persecuciones.

La relación, el contacto espiritual, el acercamiento, se hace cada vez más indispensable y urgente, en nuestro continente. A través de la América debe unirnos en una sola acción y en una sola gran campaña, como nos une un solo pensamiento revolucionario, que pueda contrarrestar con eficacia la acción gubernativa. Con esto se quebrará tanto la fuerza de las reacciones como las tentativas guerreras, ya que la amenaza de la Revolución Social estará siempre pendiente sobre la cabeza de los gobernantes y dictadores.

Un solo grito atraviesa el país: es el clamor de los presos. Y dentro de la pasividad actual es la única voz que repercute y habla por sus seres más olvidados, aquellos para quienes el orden republicano no tiene ni la más lijera atención.

EL ABUSO EN USHUAIA Y EL TORMENTO EN SIERRA CHICA NO TIENEN TERMINO.

Ushuaia persiste como un testimonio, como un verdadero índice del orden republicano. Decir Ushuaia es decir violencia y abuso, un frío invasor en las cosas y en los hombres. Allí está Radowizki, y junto a Simón Radowitzki, varios centenares de seres, maniatados, no tanto por los grillos, como por la frialdad que se hace presente en todo. Habituado a eso, el castigo no ha de ser cosa espectacular ni de grandes gestos. Se torturará sin ruidos, bajo el silencio glacial que no rasga ni el lamento ni la visión de horrores del presidiario. El monte, el aserradero, el presidio, las prolongadas calaboceadas a pan y agua, el odio salvaje y vesánico de Palacios, no son sino otros tantos tentáculos de un gran monstruo, enorme y glacial: el abuso. Bajo él está en la actualidad Simón, nuestro Simón Radowitzki. Se le martiriza y golpea, aun ante la mirada complaciente del ministro Sagarna. Comprended: son ya quince años que lleva macerado por ese frío y ese horror.

¿Y Sierra Chica?... No estamos ante una visión lúgubre, plagada de horrores, del Medio Evo. Eso que recorta con su mole blancuzca el horizonte y tras cuyos muros todas las violencias tienen su escenario, es el presidio. Mas, ¿qué agregar, a lo dicho, una y mil veces, en el periódico, la tribuna y el folleto?... El tormento en Sierra Chica no ofrece término. Lorenzo Barrios, enfermo de gravedad, permanece incomunicado, sin la más mínima asistencia médica. De Evangelisto Teves se ignora todo — situación personal, estado de salud, condiciones de su estadía en el presidio. Cecilio Moreno, enloquecido, da la descarnada evidencia de esa verdadera tumba de vivos. Una inspección pretendió llegar hasta ella. Mentiras... A los días, a la hora misma, el terror continuaba en pie; aun más brutal, más refinado, más salvaje que antes...

BUSCAR LA LIBERTAD O LA MUERTE, ANTES QUE EL CHACO.

Otro aspecto del terror carcelario, aun insuficientemente tratado: el Chaco, el presidio militar.

Días pasados un vapor de la carrera Asunción-Buenos Aires transfería a la compañía de disciplina, sita en el Kilómetro 100, en Formosa, una remesa de jóvenes conscriptos, condenados a cumplir distintas penas en el presidio chaqueño. Antes de llegar a Formosa, en un recodo del Paraná, uno de los muchachos que formaba en la conducción, aprovechando un descuido de su custodia, saltó por la borda y se precipitó en las tinieblas de la alta noche, al proceloso río. El choque del cuerpo con las aguas, y nada más. El joven conscripto, de no haber podido ganar la costa, habría sido arrastrado por la corriente.

Este hecho, tan rápido e instantáneo, puso su tristeza y su terror en los demás penados militares que eran conducidos al ya famoso "Biribí" americano. Buscar la libertad o la muerte tan decisivamente, antes que el Chaco, significa algo. Todos lo debieron comprender así. Y era dolorosamente cierto. Ese muchacho dió la medida de lo que ha de ser el penal militar del Chaco. Tras esa trágica elocuencia estaba el martirio de la vida penosa, bestialmente azotada por los clases, de los jóvenes que son conducidos al Chaco. Escena que retrata un aspecto del terror carcelario que no debemos echar en olvido.

UNA CARCEL DE ENCAUSADOS QUE ES UN PRESIDIO.

La amenaza que pendía sobre los presos de la cárcel de encausados, y de cuyos alcances informamos en el pasado número, se ha cumplido. Aquellos que conservando su dignidad y su conciencia, no se avinieran a lo burdamente dispuesto por el P. E. e hicieron negativa de concurrir al trabajo de talleres, son aislados en pabellones donde ha sido impuesto un régimen de presidio. Esto es, por consiguiente, colocarlos bajo todas las contingencias de quienes, a pesar de permanecer en la cárcel de encausados, sujetos a un fallo posiblemente absolutorio por parte del juez, deben sufrir el rigor de un régimen solo aplicable en presidio. A esto debe añadirse el odio de los cancerberos y los continuos abusos a que se verán expuestos.

EN LA CARCEL DE LA PLATA SE ROBA, SE EXPLOTA Y MARTIRIZA A LOS PRESOS.

En la cárcel de encausados de La Plata (antigua 14), como en cualquier otra cárcel del país, la infamia y los vejámenes son erigidos en sistema. En varias oportunidades los presos de la "14" opusieron a la bestialidad carcelaria seria resistencia que se tradujo en persecuciones y descargas de brutalidad sobre los detenidos. Actualmente la lucha se ha abierto nuevamente, sobrellevando los presos un fuerte movimiento de oposición que ha trascendido rápidamente a la calle, a la agitación perseverada y sostenida por los compañeros de la agrupación "Ideas" en la ciudad de La Plata y pueblos vecinos, como Berisso, etc. "Como se roba, se explota y se martiriza a los procesados", así encabezan los presos de la cárcel de encausados un extenso manifiesto que ha circulado profusamente, y en el que son expuestas las razones del movimiento. "Una verdadera atmósfera de violencias", dicen, "cargada de vejaciones, de insultos, de gritos, acaba por hacer rebelar al preso, alzarse ante estas miserias y dar con su humanidad en un calabozo. Este es diabólicamente pequeño: tres pies y medio de ancho por siete de largo, inclusive un asiento de material, cuyo único y exclusivo fin es impedir que el preso pueda dormir largo a largo. Con un ventanuco de 50 centímetros situado a tres metros del suelo, la claridad que penetra es tan ínfima, tan tímida, que abajo, donde el preso se encuentra, sólo reina obscuridad casi completa, que impide la lectura de un pedazo de diario. Y si no se amansa con esto, no se le permite ni lavarse ni limpiar el zambullo: allí tiene que hacer por varios días sus necesidades en medio de una atmósfera asfixiante y pesada. Durmiendo en el suelo y en ese estado no se le permite ni siquiera cambiarse de ropa interior. Así permanecen 10, 15, 30 días o más tiempo. "Así se educa al preso"...

UNA CAMPAÑA DE JUSTICIA QUE TARDA EN LLEGAR.

El abuso de los sayones se hace presente en todas las cárceles del país. Los presos están bajo un continuo terror que se hace a cada día más cerrado, cercando con mayores infamias, con redobladas violencias, cientos de vidas indefensas. Este clamor que asciende y crece a través de las prisiones debe encontrarnos en un común movimiento que se exteriorice por su fuerza, su intensidad y el repudio que despierte en el pueblo hacia esos funestos elementos de ciega violencia que es el presidio y los sayones que en él disponen de una humanidad dolorida y angustiada, relegada a una explotación infame y una condición misérrima. Una vez más, opongamos al presidio, la justicia!

Las campañas pro presos

La condena monstruosa de los presos de Viedma ha sido confirmada por la Cámara

En los momentos actuales en que el proceso se ventila ante la Suprema Corte de Justicia, es preciso que la agitación por los camaradas de Viedma cobre la mayor pujanza posible. Estamos frente a la última etapa del proceso y esto debe determinar una acción intensísima a favor de los condenados ya por los otros tribunales. Sólo la acción del pueblo, el contributo solidario de todos los camaradas del país y del exterior, moviendo una fuerte corriente de opinión popular, puede detener la mano de los jueces y hacer que los presos sean reintegrados a sus comunes làbores, que son las nuestras, de donde fueron arrebatados por la torpe y brutal maquinación que los hundió en la cárcel con la trágica perspectiva de una condena que terminará con su vida. De otra manera, abandonados los presos a la acción legal, al esfuerzo del Comité mediante su abogado, la defensa de los presos no tiene perspectivas de mayor éxito, ya que todos sabemos perfectamente bien que los jueces sólo reconocerán la verdad cuando palpen la corriente de simpatía que la suerte de esos hombres ha ganado en el sentimiento popular. Más que de la acción del abogado defensor, de las valederas pruebas materiales que presente, para demostrar la inocencia de estos trabajadores, hay que esperar del concurso del pueblo. El es el que puede hacer decidir la justicia y determinar el fallo favorable.

Con la libertad de los presos de Viedma, si se obtiene, no solamente quedará demostrado el enorme crimen que la burguesía y la justicia de los territorios pretenden llevar a cabo, la infame maquinación sin conciencia que han buscado por ese medio herir la propaganda y la acción anarquista en los territorios nacionales, que es bien visible en este caso, sino que ratificará una vez más el poder del pueblo cuando él encarna la persecución de una causa humana y justiciera.

No es la primera vez por cierto que van a medirse en los estrados de la justicia los dos poderes: el pueblo y el Estado. Repetidísimas veces, el pueblo ha librado victoriosamente estas luchas. La acción solidaria, en estos momentos, en la causa de Sacco y Vanzetti está dando un brillante resultado. A no haber mediado la intensa agitación mundial a favor de estos camaradas, hace tiempo tal vez que la corrompida justicia de yanquilandia los hubiera sentado en la silla eléctrica, pero la agitación ha ido deteniendo la acción de los verdugos hasta el punto de hacerles volver sobre sus pasos. Ha sido citado, en el número anterior de "La Antorcha", el resultado obtenido en las causas de Carlos Tresca y Ettore Giovannitti. Y el ejemplo debe servir de estímulo. Dentro de nuestros medios, la agitación a favor de los camaradas de Viedma, debe cubrir el máximum de intensidad a fin de arrancar del supremo tribunal la sentencia que los devuelva a la calle, anulando todo lo actuado por la justicia de los territorios y la Cámara de La Plata.

Dense, pues, los compañeros, inmediatamente, a la obra. Vuelva a iniciarse con mayores bríos la demanda justiciera a favor de estas víctimas. Llévese a todos los rincones de la república la noción de la infamia que va a cometerse y levántese de todos lados, desde la populosa ciudad al más humilde y pequeño pueblo, la más formidable protesta por este crimen.

Que no quede un hombre del pueblo, un lugar, sin que la injusticia se conozca y la protesta no halle eco.

Agitar y agitar por los presos de Viedma hasta su total rescate, debe ser la consigna de la hora para todos los compañeros.

Creemos conveniente conservar para estos camaradas la denominación de los presos de Viedma, a pesar de haber sido trasladados de la cárcel de aquella ciudad a la Prisión Nacional de esta capital, donde se encuentran actualmente, por ser bajo esta denominación conocidos los compañeros a favor de los cuales solicitamos de todos, su acción solidaria, prosiguiendo la campaña iniciada por su libertad.

TORRES ESCARTIN

CONDENADO a MUERTE

En medio de la mayor indiferencia va a consumarse en España otro crimen jurídico - Un poco de historia - Torres Escartín La púrpura teñida de sangre - La bestia negra dominadora del alma popular - España, árido lienzo Boeckliano - Un rayo de luz en las tinieblas de un pueblo agonizante - La tarea de todos los días

La noticia en los periódicos aparece escueta, fría, horriblemente trágica. "El Tribunal Supremo de Gracia y Justicia ha confirmado plenamente la pena de muerte impuesta a Rafael Torres Escartín, asesino del Cardenal Soldevila". La habrá leído el burgués en el casino, tendido en su butaca de muelles y ante una taza de café humeante. La habrá leído el cura en la sacristía vestido aún con los trapos carnavalescos de oficial. La habrá leído el dependiente detrás del mostrador esperando al cliente. La habrá leído el obrero en un alto de su faena cotidiana. Quizá la haya leído también algún desocupado, de esos muchos que hay en España, sentado en un banco de la calle y bajo la caricia tibia de un rayo de sol español.

Unos habrán sonreído, otros habrán pensado que el verdugo iba a actuar otra vez, y que era mejor saber la última hazaña futbolística que no entristecerse ante la visión macabra de un condenado a muerte.

En todo este tiempo de dictadura vergonzante la justicia ha pendido del sable como un pingajo. Además ha perdido las balanzas simbólicas y el cuerpo arrogante de la matrona lleva marcado en su busto el hierro de las espuelas y la plancha metálica de los cascos guerreros.

Mutilada la justicia, aherrojado el pensamiento, tiranizada toda ansia de libertad, el pueblo español ve con indiferencia la continua repetición de monstruosidades jurídicas, que sólo pueden darse en un país como el nuestro, donde se ha perdido ya el último destello de espiritualidad y de sentimentalidad.

Un joven idealista. Un hombre pletórico de vida y de juventud ofrecerá su vida en aras de algo noble y elevado. La justicia histórica cometerá otro crimen jurídico obedeciendo a presiones de arriba y hasta de abajo y la vida española seguirá su curso indiferente a todo esto, guardando la pasión y la emotividad para hacerla desbordar en el último partido de futbol o ante la crónica, aparatosidad y brutalidad de una corrida de toros.

Nuestros amigos saben ya como se desarrolló la trágica muerte del cardenal Soldevila. El día 4 de Junio de 1923, a las tres de la tarde, caía acribillado a balazos este príncipe de la Iglesia al dirigirse a un convento de monjas en visita espiritual. (?)

Fué en un lugar desierto. Sólo unos labradores oyeron las detonaciones y vieron correr a unos hombres. Un misterio impenetrable rodeaba el crimen. Urgía por lo tanto un responsable y éste se encontró. ¿Quién podía ser el asesino del cardenal sino un sindicalista o un anarquista? Torres Escartín fué procesado. La causa se vió en los primeros días de Abril de 1924. El tribunal condenó sin prueba alguna a Torres a la pena de muerte, pedida ya a Magaz días antes por los cardenales Benlloch, Melo, Barraquer.

En el juicio se presentó un sobrino del cardenal jurando ante dios, que la muerte del cardenal obedecía a planes secretos y maquiavélicos del alto clero español, y añadiendo de paso que creía inocente al joven Escartín. El tribunal coaccionó esta declaración sensacional y en lugar de abrirse nuevo proceso, siguió en firme la sentencia. El abogado de nuestro camarada entabló recurso de casación ante el Tribunal Supremo, y éste, ahora, ha confirmado y aprobado la sentencia.

Y el cadalso va a alzarse otra vez en España, para no perder la costumbre de todos los días. Ya tiene la justicia histórica una nueva víctima.

Se escapó de la cárcel el presunto autor de la muerte del cardenal y la culpabilidad recayó en otro, en Torres Escartín, que el día de autos precisamente, se hallaba en Figueras encargado de visitar a los presos de aquel penal.

Somos poco amigos de biografías, pero el amigò Escartín merece que le dediquemos siquiera una salutación, un recuerdo, lo más que podemos dar ahora a los que gimen el dolor del encierro, lejos de nosotros y esperanzados en nosotros!

Conocimos a Escartín en Barcelona. Durante la brutal represión de Anido y Arlegui, mientras nosotros pasábamos meses y meses de cárcel, caprichosamente impuestos por los dos generales, unos amigos, unos compañeros poco conocidos aún, luchaban en la calle y ocupaban nuestros puestos.

Abrían suscripciones para los presos, mantenían el contacto con los camaradas del exterior, infundían alientos a los caídos y daban ánimo a los desesperanzados. Bajo la amenaza constante, bajo el imperio de la pistola, bajo la brutalidad erigida en fuerza, solos, abandonados de la masa misma anónimamente, sin petulancia ni vanidad aguantaban con su fe inquebrantable la embestida de los bárbaros, ofreciendo su libertad y su vida para salvar la libertad y la vida de los demás.

A estos pertenecía Escartín. Levantadas las garantías constitucionales y puestos ya en libertad, hubimos de ver con alegría la rapidez con que se organizaron los sindicatos. Torres Escartín pertenecía al Ramo de Alimentación, y fué este uno de los primeros que dió señales de vida pasada la tormenta represiva de aquellos tiempos.

La constancia, la fe y el entusiasmo fueron los motivos de aquel resurgimiento. Y la constancia, la fe y el entusiasmo estaban encarnadas en el camarada Torres, que junto con otros amigos fueron los continuadores de nuestra obra en aquel infierno de odios, crímenes y acechanzas policíacas.

Después, hemos conocido a Escartín en plena actividad espiritual, elevándose continuamente, perfeccionándose continuamente. A la turbulencia de la lucha incesante sucedió el remanso de la era meditativa y Escartín polemiza, discute, lee ávidamente, ocupa cargos en su sindicato, se reafirma en sus ideas de liberación humana. Su vida ejemplar es admirada por todos. Acrisola las cosas, las tamiza, las depura.

Sigue los métodos de Kunner en lo material para mejor fortalecer su cuerpo y su carácter y se satura de esos conceptos puros del anarquismo a través de las obras de Bakunine, hasta que perseguido cae en manos de los esbirros del capitalismo, envuelto en una terrible maraña urdida en las sombras de la reacción y que tendrá como corolario la supresión de su vida, toda amor y abnegación, si nosotros no somos capaces a salvarla.

¡¡Sírvate de consuelo, amigo Torres, esta pequeña rememoranza de tu vida, escrita bajo la impresión sentimental de la inícua sentencia que pesa sobre tí, y ten la seguridad de que aún hay alguien que quiere abrazarte y luchar contigo como en aquellos días de fervor ideológico y combativo!!

¡Y cuanta diferencia no obstante entre la figura noble y elevada de Escartín con la otra siniestra y aterradora del Cardenal Soldevila! No queremos ensañarnos con un muerto. Dejemos que la materia se des-

compenga y pase a dar vida a otras cosas y a otros seres, y digamos solamente que la púrpura cardenalicia se tiñó de sangre humana, y que las doctrinas de Jesús no eran el guía espiritual de aquel cerebro maquiavélico, puntal de la reacción, responsable directo de la represión de Martínez Anido, enemigo de la libertad, amo y señor de las curvaturas palatinas, eje de todos los complots contra los derechos del hombre, símbolo en fin, de esta pobre España, idiotizada y pisoteada por la bestia negra del clericalismo, dominadora del alma popular y castradora de todas las energías nacionales.

¿Conocéis a Boecklin el pintor turbulento, el de los paisajes áridos y profundos como una maldición? El de los cipreses abatidos que han perdido aquella belleza esbelta de que nos habla Rusiñol. El artista de los panoramas trágicos, de lejanías infinitas, en que la tierra y el espacio se unen como en una especie de posesión monstruosa, sin una flor, sin una hierba; piedras, piedras solamente, piedras carcomidas por la calamidad de los tiempos, piedras multiformes, dentadas, resquebrajadas, llovidas como bólidos de las regiones etéreas ¡y fango, no tierra, fango parduzco que produce la impresión del hundimiento y bajo del cual quizá se encuentre el quimérico infierno del Dante!

Esto es España. Un lienzo de Boecklin doblemente horrorizante por la silueta de los patíbulos y las esqueléticas cabezas hórridas de Valdés Leal, aquel otro artista de la muerte fría y descarnada.

Y esto es España mientras no se abra la bóveda azul y lance sobre este país un rayo de luz que ilumine los espíritus y sature las conciencias todas de algo más riente y renovador, esculpiendo la fe en todos aquellos hombres que quieren luchar por el imperio de la Justicia y de la fraternidad humanas.

Un rayo de luz que ilumine a estos hombres severos, hoscos, fríos y herméticos que se llaman jueces y que condenan a muerte sin pensar que esta pena afrentosa no es un motivo de ejemplaridad, sino un escarnio, un insulto a los seres que en materia delictiva no son más que productos del desbarajuste social de siglos y siglos de ignominias.

Penosa es la tarea. Pero es una tarea imprescindible que las circunstancias, o la cobardía, o la impotencia nos ha impuesto.

Ayer fué por Mateu y Nicolau, por Acher, por Llácer, por Montejo, por los ejecutados de Vera, por otros y otros, que levantamos la voz con el fin de ahogar la maldad de unos hombres y salvar la vida de otros hombres amenazada.

Hoy es por Escartín, por este joven que reclama el derecho a vivir, a producir, a enseñar, a aprender, a soñar, que cojemos la pluma y la hacemos vibrar impetuosamente como un anatema musical de Wagner, para conseguir que una existencia no sea truncada.

Ardua es la tarea. Penosa y difícil, porque ya no sabemos que argumentos emplear ni que resortes tocar. Un abogado quizá, jurídicamente, lo haría mejor que nosotros. No somos abogados ni queremos serlo. Pero pedimos que se abra un nuevo proceso en el asunto Escartín, teniendo como base las acusaciones del sobrino del Cardenal y la inocencia del compañero.

Para esto emplearemos todos los medios. Interesaremos a todos los sectores, organizaremos actos de protesta.

Hombres buenos, de miras elevadas y de sentimientos generosos, nos ayudarán. Este nuevo crimen jurídico que va a cometer la España inquisitiva y militarizada no puede llevarse a cabo. Haremos lo imposible para salvar a Escartín. Haremos lo imposible para que el hermano viva y sea libertado. Es nuestro deber, para él y para todos los que mueren lentamente en los presidios españoles. Para todos; y contra todos los violadores del derecho humano. ¡Arriba la fe y el entusiasmo!

Marco Floro.

De "Tiempos Nuevos", París.

"EL PRESO SOCIAL"

Para fines del próximo mes de Abril saldrá a luz este periódico, editado por el Comité Pro Presos Sociales, en el que únicamente se tratarán los asuntos inherentes a los presos, bajo todos sus aspectos.

Su distribución será gratuita y se remitirá cantidades a los compañeros que quieran repartirlo entre el pueblo, siempre que los pedidos sean hechos anticipadamente a nombre del Secretario del Comité, Constantino Fabeiro, Rioja 1689.

MÁS SOBRE CIENCIA Y ANARQUIA

NECESIDAD Y LIBERTAD

Las observaciones que aquí y allí he escrito en estos últimos tiempos sobre las relaciones entre Ciencia y Anarquía, y sobre todo el hecho de haber tratado de absurda la definición que Kropotkin daba de la Anarquía — "*la Anarquía es una concepción del universo basada sobre la interpretación mecánica de los fenómenos que abraza toda la naturaleza, sin excluir la vida de la sociedad*" — han escandalizado a algunos compañeros, quienes, no comprendiendo, por mi culpa ciertamente, lo que yo entendía expresar, me han hecho decir que el anarquismo no sabía qué hacer de la ciencia y de la filosofía, y se han encaprichado en demostrar los grandes méritos de la ciencia y decir que el anarquismo es una concepción general de la vida, es decir, una filosofía, sin tocar, empero, para nada el punto que verdaderamente yo había puesto en discusión.

Trataré de explicarme más claramente.

Dejemos ir la filosofía, de la que se dan mil definiciones diversas y que a menudo es, en verdad, como dice irónicamente un filósofo, que no brilla él mismo, por excesiva claridad, el arte de volver obscuro lo que es claro. Yo soy un profano y, así, empíricamente, para mi uso personal, divido lo que dicen "los filósofos" en dos partes: lo que comprendo y lo que no comprendo. En la parte que comprendo encuentro verdades, errores, dudas, hipótesis, problemas, cosas todas altamente interesantes, pero que, al fin, entran todas en el campo de la indagación científica, si entre las ciencias se incluyen la lógica y la psicología. En la parte que no comprendo me parece ver fantasías, tautologías, logomaquías... pero, ya que no comprendo, será más prudente abstenerme de juzgar.

Quedémonos sobre el sólido terreno de la ciencia.

El fin de la búsqueda científica es estudiar la naturaleza, descubrir el hecho y las "leyes" que lo gobiernan, es decir, las condiciones en las cuales el hecho ocurre *necesariamente*, y *necesariamente* se reproduce. Una ciencia está constituída cuando puede prever lo que ocurrirá, no importa si sabe o no decir el por qué: si la previsión no se verifica quiere decir que había error o que no hay más que proceder a una más amplia y más profunda indagación. El acaso, lo arbitrario, el capricho, son conceptos extraños a la ciencia, la cual busca lo que es fatal, lo que no puede ser diversamente, lo que es necesario.

Esta necesidad que liga entre sí en el tiempo y en el espacio todos los hechos naturales y que es tarea de la ciencia buscar y descubrir, ¿abraza todo lo que acontece en el universo comprendidos los hechos psíquicos y sociales?

Los mecanicistas dicen que sí, y piensan que todo está sometido a la misma ley mecánica, todo está predeterminado por los antecedentes físico-químicos: tanto el curso de los astros como el reventar de una flor, tanto la palpitación de un amante como el desenvolvimiento de la historia humana. Y el sistema, convengo en ello voluntariamente, aparece bello y grandioso, menos absurdo, menos incomprensible que los sistemas metafísicos y, si pudiera ser demostrado verdadero, satisfaría completamente el espíritu. Pero entonces, malgrado todos los esfuerzos seudo-lógicos de los deterministas para conciliar el sistema con la vida y con el sentimiento moral, no queda lugar, ni pequeño ni grande, ni condicionado ni incondicionado, para la voluntad y para la libertad. Nuestra vida y la de las sociedades humanas estaría toda predestinada y previsible, *ab-eterno* y por la eternidad, en todos los mínimos particulares al igual de todo hecho mecánico, y nuestra voluntad sería una simple ilusión como la de la piedra de que habla Spinozza que, cayendo, tuviese conciencia de su caída y creyera que cae porque quiere caer.

Admitido esto, que mecanicistas y deterministas no pueden dejar de admitir sin contradecirse, resulta absurdo querer regular la propia vida, el querer educarse y educar, el querer reformar en un sentido o en otro la organización social. Todo este afanarse de los hombres por preparar un porvenir mejor no sería más que el fruto inútil de una ilusión, y no podría durar una vez que se ha descubierto que es una ilusión. Es verdad que también la ilusión, y aun el absurdo, serían productos fatales de las funciones mecánicas del cerebro y como tales entrarían es el sistema. Pero, una vez más, ¿qué lugar queda a la voluntad, a la libertad, a la eficacia de la obra humana sobre la vida y sobre los destinos del hombre?

Para que los hombres tengan la fe, o a lo menos la esperanza, de poder hacer obra útil, es preciso admitir una fuerza creadora, una causa prima, o causas primas, independientes del mundo físico y de las leyes mecánicas, y esta fuerza es la que llamamos voluntad.

Admitir esta fuerza significa, ciertamente, negar la aplicación general del principio de causalidad y de razón suficiente, y nuestra lógica se encuentra embarazada. Pero, ¿no es siempre así cuando queremos remontar al origen de las cosas? Nosotros no sabemos qué es la voluntad, pero ¿sabemos acaso qué es la materia, qué es la energía? Conocemos los hechos, mas no la razón de los hechos y, por más que nos esforcemos, llegamos siempre a un efecto sin causa, a una causa prima, — y si para explicarnos los hechos tenemos necesidad de causas primas siempre presentes y siempre activas, aceptaremos su existencia como una hipótesis necesaria, o a lo menos cómoda.

Consideradas así las cosas, tarea de la ciencia es descubrir lo que es fatal (leyes naturales) y establecer los límites donde termina la necesidad y comienza la libertad; y su gran utilidad consiste en librar al hombre de la ilusión de poder hacer todo lo que quiere y alargar siempre más su libertad efectiva. Cuando no se conocía la fatalidad que somete todos los cuerpos a la ley de gravedad, el hombre podía creer que podía volar a su gusto, pero quedaba en tierra; cuando la ciencia descubrió las condiciones necesarias para sostenerse y moverse en el aire, el hombre adquirió la libertad de volar realmente.

En conclusión, todo lo que sostengo es que la existencia de una voluntad capaz de producir efectos nuevos, independientes de las leyes mecánicas de la naturaleza, es *una presuposición necesaria* para quien sostiene la posibilidad de reformar la sociedad.

Errico Malatesta.

(De "Pensiero e Volontá").

A TRAVES DE LA PRENSA

EL MUSEO KROPOTKIN

Vera Figner, a nombre del Comité pan ruso para perpetuar el recuerdo de P. Kropotkine, ha lanzado, con fecha de diciembre pasado y en ocasión del 3er. año de existencia, una nota, que vemos en "Fede", de Roma, en la cual se remarca la importancia de ese Museo, "que reune cuanto de cerca concernía a Kropotkine, todo cuanto está ligado al pensamiento y a los trabajos de su vida extraordinariamente intensa y múltiple". "Durante sus 3 años de existencia el Museo ha enriquecido sus colecciones; éstas ocupan las 8 habitaciones de la casa. La gran biblioteca de Kropotkine, transportada desde Londres y clasificada y puesta en orden, permite búsquedas científicas originales sobre los problemas sociológicos en general y los del anarquismo en particular. Pero el Museo no podrá tener todo su valor internacional si no es sostenido, moral y materialmente, por todos aquellos que sienten en esta institución, ligada al nombre de Kropotkine, una surgente viva de pensamiento revolucionario. Y es por esto que el Comité apela a todas las instituciones y personas que simpaticen con el Museo, para que acudan en su ayuda, sea con el envía de documentos que interesen al Museo (obras artísticas, libros, litografías, cartas, etc.) sea con contribuciones pecuniarias".

La dirección del Comité es: **rue Kropotkin, passage Kropotkin 28, Moscú.**

DEL JAPON

Kutar-Vada, dissípulo del célebre anarquista Osugi, masacrado en 1923, ha sido juzgado, con otros tres camaradas, ante el tribunal de Tokio, bajo la acusación de atentado contra el general Fakuda. Vada reconoció haber querido matar al general, a quien consideraba el provocador y el culpable del asesinato de Osugi. Los jueces han declarado que el atentado de Vada no es más que una pequeña manifestación de un extenso plan anarquista. Uno de los acusados, el compañero Furuta, había pensado destruir la comisaría de Teme para libertar a su camarada detenido; pero, a consecuencia del arresto de Vada, alma del movimiento vengador, no lo logró. Tres días después del atentado contra Fukuda, su hija recibió, de un anarquista desconocido, un paquete conteniendo un aparato explosivo. Cuando se produjo el arresto de Furuta, se descubrieron en su domicilio 15 bombas y una cantidad de dinamita. Esto según la versión policial, cuya parte de veracidad ignoramos.

(Del "Golos Truda")

DOS PESAS Y DOS MEDIDAS

De una crónica de Berlín, publicada en "La Revista Blanca", entresacamos los siguientes datos ilustrativos del espíritu imparcial que inspira a los jueces alemanes, como a los de todo el mundo, en la aplicación pareja de las leyes.

El 24 de julio de 1922, al caer asesinado el político Rathenau por elementos de la derecha, alcanzaban ya a 353 los muertos a manos del fanatismo nacionalista. Y por esa fecha, las izquierdas, según la misma fuente oficial de información, habían ejecutado, como represalias, a 22 miembros de la derecha.

Pero la desproporción entre la gravedad y la importancia de los crímenes cometidos por unos y otros es en sentido inverso al que indican las expresadas cifras, si nos atenemos a los fallos judiciales producidos últimamente. En efecto, según éstos, el asesinato de 353 personas, entre los cuales había periodistas, subversivos, artistas y políticos, por obra de los nacionalistas, no es de tanta gravedad como las 22 represalias de la izquierda, ya que mientras éstas merecen la aplicación de 10 penas de muerte, 3 condenas a perpetuidad y 248 años de presidio, aquéllos asesinatos no merecen ninguna pena de muerte, una sola condena perpetua, 90 años de prisión y 730 marcos de multa.

Ah! pero de la multa no se escapan.

DE RUSIA

42 obreros del trust de los textiles de Senpougovskaie, encerrados en la prisión del distrito, hacen la huelga de hambre, según el "Gotos Truda" de Berlín, a objeto de que sean llevados a juicio y comparecer ante un tribunal. Fueron arrestados en mayo de 1925 por haber declarado y llevado adelante la hueiga en la región. Pero, en su prisión, les queda el consuelo que les hace olvidar las torturas del hambre, de estar bajo la tutela de un "gobierno de obreros y campesinos". Porque, sino... pobres de ellos!

Por el mismo periódico nos enteramos que el 31 de octubre de 1925 se produjeron disturbios en Feodosia, a causa de que los desocupados descontentos porque el Comité Ejecutivo del gobierno no atendía a su aprovisionamiento y el de sus familias, ni organizaba trabajos públicos, realizaron manifestaciones ante los edificios de dicho Comité, haciendo empleo de sus armas la milicia para repelerlos. Dispersados los manifestantes, a los cuales se habían agregado una gran parte de los habitantes y los campesinos que habían venido a reclamar el pago de las provisiones entregadas al gobierno, se dirigieron a los mercados donde asaltaron los almacenes de comestibles. El resultado del restablecimiento del orden, en el mercado y en el puerto, por el ejército rojo fueron: 2 muertos y 9 heridos.

HAGAMOS EL ULTIMO ESFUERZO POR LA REALIZACION DE "LA ANTORCHA" DIARIO

Que "La Antorcha" diario es una necesidad, es cosa que ningún compañero pone en duda ni discute. Y más que una necesidad debe ser una sentida aspiración general que debe ser, ha de ser, convertida en realidad en el menor tiempo posible.

La falta de un cuotidiano anarquista que refleje en sus columnas el pensamiento y las inquietudes de los compañeros y trabajadores de la región, se hace sentir profundamente en el movimiento obrero y anarquista, y esto tiene que ser satisfecho si queremos acelerar el hecho revolucionario, aspiración suprema de todos los anarquistas y objeto principal de sus luchas y sus desvelos.

En medio de este ambiente de acuaciones negativas, donde se respira una atmósfera de castrador pesimismo y donde pareciera que los gestos viriles hubieran desaparecido definitivamente de nuestras luchas, la realización y efectividad del diario vendría a ser algo así como una fuente de agua cristalina que se le apareciera al viajero en la inmensidad de un desierto, donde podría saciar su sed devorante y aniquiladora. No queremos sucumbir, los anarquistas Y. en todo caso, ya que fatalmente hemos de sucumbir, que sea en una actitud digna y desafiante, en medio de la tormenta de la reivindicaciones populares, y no en medio de esta atmósfera asfixiante que momentáneamente nos envuelve, aún a pesar de nuestros esfuerzos para evitarla.

Hay que superar esta situación de chatura que amenaza prolongarse aún por más tiempo, y para ello debemos empezar por superar nuestros propios medios.

Hay que retornar a aquellos tiempos vividos en que las revueltas populares, y los gestos heroicos del proletariado y los anarquistas, nos hacían vislumbrar horizontes preñados de esperanzas y donde la vida revolucionaria se desbordaba como un torrente que, fiero y amenazante, ponía en peligro cuantos obstáculos se interponían a su paso, haciendo retroceder y esconderse en sus guaridas a las fuerzas de la reacción. Hoy ésta, parece enseñorearse omnipotente, sobre las huestes del trabajo y de la vida fecunda, aplastando con sus botas herradas cuanto intento de resurgimiento revolucionario se manifieste entre los anarquistas y el pueblo productor.

Sorda, pero despiadada, se desencadena ella sobre los militantes anarquistas y, para oponerse y hacerla recular, hay que levantar el movimiento obrero y anarquista hacia un plano de intensas y fecundas actividades que logren poner un poderoso dique a la acción nefasta del capitalismo y el Estado. "La Antorcha" diario en la calle sería, pues, el complemento más eficaz que los militantes en los diversos órdenes de la vida revolucionaria tendrían a mano para agitar y promover campañas que, cuanto más intensas, más probabilidades de triunfo darían a nuestra causa.

Hay que hacer vivir el movimiento revolucionario. Hay que propiciar y crear un levantamiento en los medios obreros y campesinos. Hay que hacer "La Antorcha" diario que ha de servir para relacionar a cuantos anarquistas, agrupaciones, gremios y demás instituciones se hallan diseminados por la región y parte de América.

Hay que hacer renacer la confianza en nuestras cosas, hoy un tanto perdida en virtud de la labor de los caudillos colados en nuestro medio y que están sufriendo el peso de su propia obra. Esta es la labor de urgencia a realizar. Y esta obra creemos que ha de cumplirla "La Antorcha" diario con la colaboración de cuantos compañeros e instituciones que, confundidos en una común aspiración, y con la base de la mutua confianza, vean la imperiosa necesidad de crear un movimiento revolucionario siempre en constante superación.

Para que esto sea un hecho, para que "La Antorcha" salga diario a la calle a la mayor brevedad posible hay que arrimar el hombro cuantos estén en disposición de hacerlo y habremos materializado esta iniciativa tan cara. Este hecho se producirá tanto más pronto, cuanto más se apresuren todos a la recolección del dinero que el grupo editor dijo precisar en uno de los números anteriores.

Los medios para juntar esa suma no los queremos insinuar siquiera, confiando en que cada cual verá la mejor forma posible de contribuir a ello. Pensemos que los compañeros que están al frente de "La Antorcha" poco podrán hacer por sí solos, en lo que a la base material del diario se refiere, y que sus deseos y su buena voluntad de sacar el diario en la fecha más próxima posible se estrellarán ante la indiferencia con que la iniciativa pudiera ser acogida. Han hablado claro y han dicho: "si para el 1o. de Mayo se logra juntar la suma de tres mil pesos, más o menos, "La Antorcha" será diario para esa fecha", lo que quiere decir que esto dependerá de la voluntad y la ayuda de todos. Y si no para esa fecha, para cuando se logre contar con esa cantidad.

Lo que es de suma urgencia es colocar el diario en la calle, asegurando su existencia por los primeros tiempos, que serán, creemos, los más difíciles, que luego él se ha de crear bases propias al ir ganando voluntades y penetrar en los medios obreros, propósitos que han de existir en el ánimo de todos y que no dudamos han de ser el sentir de todos los camaradas que sinceramente anhelen un levantamiento general de las actividades anarquistas de la región.

Por "La Antorcha" diario, pues, para una fecha próxima, redoblemos las actividades y habremos logrado dar un eficaz impulso a nuestra propaganda.

X. X.

Com. Pro presos sociales

Ha sido confirmada por la Cámara Federal de La Plata la monstruosa sentencia dictada por los jueces de Río Negro contra los presos de Viedma

La Suprema Corte de Justicia Nacional aceptó la apelación interpuesta

Por una información errónea suministrada al abogado del Comité por su agente en la ciudad de La Plata y a la vez trasmitida por nosotros a la redacción de "La Antorcha", en el núm. 202 de este semanario apareció como que la Cámara Federal de Apelaciones había rebajado la condena que pesaba sobre los presos de Viedma, siendo, en cambio, que dicho tribunal ha confirmado en un todo el monstruoso fallo de los venales jueces del territorio de Río Negro.

La confirmación del fallo de primera instancia por parte de la Cámara Federal de Apelaciones no nos toma de sorpresa, pues ya hemos manifestado en diversas circunstancias que nada había que hacer en la Cámara citada, debido a que no ha podido intervenir nuestro defensor, dado que cuando el 16 de septiembre de 1925 nos preguntó el Comité Pro Presos de La Plata si podría este Comité hacerse cargo de la defensa legal de los presos de Viedma, el juicio había pasado a sentencia con fecha 9 de septiembre, lo que excluía ya toda defensa ante ese tribunal.

Este hecho obligó al Comité a hacer una composición de lugar al hacerse cargo de la defensa, que por las causas mencionadas únicamente podría verificarse ante la Suprema Corte, que se punblicó en el número 179 de "La Antorcha", por cuanto no quería asumir la enorme responsabilidad de haber dejado sin defensa a esos cinco compañeros, agravado por el hecho de que ya habían carecido de ella en primer instancia, lo que facilitó a los jueces y policías de Río Negro la acumulación de falsos testimonios que, únicamente con una buena defensa podrían destruirse.

La forma un poco dura de esa "composición de lugar" molestó a los camaradas que se sentían afectados por ella, pero hoy, después de la sentencia confirmatoria de la Cámara Federal de Apelaciones, deben convenir con nosotros, esos compañeros, que el asunto de que se nos hacía entrega era demasiado grave para que lo tomáramos a nuestro cargo sin una sola explicación a los camaradas del país.

Así, pues, esperábamos de un día para otro el fallo que ahora se produjo, para entoncer poder intervenir directamente con nuestro abogado ante la Suprema Corte de Justicia Nacional, a la que había que recurrir para solicitar la nulidad y revisión del proceso.

Esto ya se hizo.

La Suprema Corte aceptó la apelación interpuesta, lo que significa un primer triunfo, dado que ese tribunal sabe aceptar una de cada mil apelaciones que ante él se interponen.

Ahora que los presos de Viedma tienen por primera vez un defensor legal en la monstruosa causa que se les ha seguido y en cuyo desarrollo se emplearon los medios más coercitivos para hacerlos culpables de hechos que desconocen, ahora, decimos, es cuando recién podremos intervenir con alguna eficacia en su favor.

De nuestra parte no omitiremos esfuerzos de ninguna naturaleza para que se haga la luz en este obscuro y detestable complot reaccionario fraguado contra cinco inocentes trabajadores.

Los policías y jueces de Río Negro que quisieron amparar a los verdaderos culpables del crimen cometido en la estancia Lamborey, envolviendo en él a los cinco camaradas que se hallaban detenidos por otros asuntos sin mayor importancia, deberán dar cuenta de su infamia ante el tribunal del pueblo que se formará mientras se vayan esclareciendo los hechos y se demues-

Campos, Fábricas y Talleres

La ficción mejorativista

El proletariado en sus luchas contra la burguesía no persigue, generalmente, otro fin que un mejoramiento inmediato de sus condiciones de vida, mejoramiento que en realidad no puede existir porque ello va necesariamente en detrimento de los intereses de las clases privilegiadas. Estas, en su afán de predominio y de conservación de sus intereses, no podrían, so pena de poner en peligro sus ventajosas posiciones, aceptar las justas demandas de los explotados, limitándose únicamente a acceder en aquellas cuestiones que no afecten fundamentalmente sus privilegios de casta, y aplacando de este modo, aunque momentáneamente, esa ficción mejorativista, concebida sólo por quienes no han realizado un análisis profundo de las condiciones en que se desenvuelve el actual sistema capitalista.

Siendo, el proletariado y el capitalismo, dos fuerzas eternamente antagónicas, y contando esta última con medios superiores de defensa, como ser medios económicos, la fuerza armada, la magistratura, las cárceles, etc., es lógico que en esta lucha en condiciones tan desiguales salgan siempre triunfantes ellos, ya que, por otra parte, no reparan en medios con tal de continuar disfrutando de sus posiciones de elegidos. Y es tanto más lógico cuanto no desconocemos que la burguesía es lo suficientemente inteligente como para desviar la acción del proletariado, organizado o no, hacia medios esencialmente reformistas y legalitarios, seguros que por estos medios no logrará jamás obtener una reivindicación de sus derechos usurpados por medio de la fuerza y de la imposición.

Por otra parte, existen entre los trabajadores agentes de la burguesía que tienen especial encargo de evitar que aquellos abran los ojos a la realidad y, dándose cuenta del error en que han estado viviendo, den al traste con esas prácticas negativas y adopten otros medios más expeditivos que los conduzcan en línea recta hacia una total emancipación económica y moral.

Generalmente, la carencia de conocimientos por una parte, y el poco empeño que los trabajadores ponen para adquirirlos, por otra, traen como consecuencia el logro de los propósitos de nuestros enemigos, y continuamos todos encerrados en este callejón sin salida que a todos en mayor o menor grado nos perjudica. Así como las clases capitalistas constituyen sus órganos específicos de defensa, concentrados todos ellos en el denominado Estado, así los trabajadores han dado vida a Organizaciones Obreras, con pretensiones muchas veces de suplantar a la burguesía en sus funciones, al mismo tiempo que de ir arrancando paulatinamente ciertas mejoras económicas, no reales en la mayoría de los casos, ya que de ser efectivas y de un valor transcendental hubiese peligrado alguna vez ese sistema económico imperante, y su desaparición total se hubiese producido de una manera terminante.

El error de estas entidades obreras y de los hombres que las integran, consiste principalmente en creer que dentro del sistema capitalista pueden obtenerse mejoras de cualquier índole, que sean realmente efectivas, y continúan dando vueltas alrededor de la noria, sin que los hechos producidos, de resultados negativos siempre, hayan tenido la virtud de hacerlos cambiar de rumbo en un sentido que garantice el premio a sus esfuerzos.

Y es que la acción proletaria se ha dirigido casi siempre hacia la conquista de mejoramientos económicos inmediatos, haciendo a un lado la lucha contra el Estado, creyendo quizás que una cuestión es independiente de la otra, siendo que, por el contrario, ambos se complementan y no puede creerse en la eficacia de los golpes asestados a una de esas instituciones, dejando indemne y sin atacar a la otra.

Es así que cuando la acción dirigida en el sentido indicado, logra aparentemente inquietar a la burguesía, el Estado, encargado de regular la vida de todos los habitantes, y de dictar leyes que reglamenten las relaciones con la sociedad, aparece en tercera persona imponiendo condiciones a ambas partes, pero cuidando siempre de no lastimar los intereses de los capitalistas y simulando aceptar ciertas condiciones reclamadas por los trabajadores.

Esto, que a algunos obreros podría aparecer como contradictorio, tiene su explicación en el hecho, mil veces comprobado, de que al Estado no le es conveniente exacerbar los ánimos de los trabajadores, y es así que ante un movimiento huelguístico, de alguna intensidad, consiente en otorgarle ciertas mejoras, pero que de antemano tienen la seguridad de que no han de pagar ellos, ya que sólo del trabajo productivo han de salir los medios de subsistencia que los individuos necesitan.

Si así no fuera, la situación de los trabajadores, su estado económico y moral, hubiese alcanzado un cambio en sentido favorable, y vemos, por el contrario, que nada se ha adelantado desde que la burguesía ha tomado las riendas del poder. Y así continuará sucediendo mientras no orientemos la acción proletaria y del pueblo en un sentido eminentemente revolucionario con fines de transformación social y hacia un objetivo de igualdad social. De por sí poco podrían hacer las escasas organizaciones obreras, orientadas por las minorías anarquistas partidarias de su actuación en ellas, por cuanto una enorme mayoría de trabajadores continúa con la creencia de que aun es posible la conquista de mejoras dentro del presente orden de cosas.

Un siglo de sistema capitalista, y un siglo de luchas obreras por la conquista de medios de mejor vida, y un siglo de constantes y perpetuos fracasos en este sentido, nada le dicen a los trabajadores del mundo, y estas lecciones de hechos no son tenidas en cuenta por los que, precisamente, deberían ser los más interesados en sacar conclusiones que pudieran servir para un cambio de orientaciones.

No es posible que nos llamemos a engaño por más tiempo. Es necesario que los trabajadores comprendan, como nosotros, que no es posible bajo ningún punto de vista un mejoramiento de nuestras condiciones de existencia dentro de esta sociedad burguesa y Estatal. Desechemos esa ficción que hacen suya los reformistas y legalitarios y encaremos nuestros esfuerzos y nuestras luchas en un sentido francamente revolucionario, con vistas hacia la total desaparición de todos los privilegios, y habremos dado un paso en firme, seguros de avanzar siempre hacia la conquista real y efectiva de todo cuanto nos pertenece por ley natural y por derecho. Lo contrario implicaría que, consciente o inconscientemente, contribuimos a la perpetuación de todos los males sociales haciéndonos cómplices de nuestra esclavitud y de nuestra propia miseria. Cuando los trabajadores reflexionen sobre sus luchas y los resultados obtenidos a través de todo el tiempo en que se han venido realizando, se darán cuenta de su ineficacia y se decidirán a adoptar otros medios que han de ser, indudablemente, los propagados por los anarquistas.

Simplicio de la Fuente.

---

tre con meridiana luz la inocencia de sus víctimas.

Policías y jueces deberán rendir cuenta de los martirios inferidos a los encausados para arrancarles la declaración de culpables y de cuyos martirios enloqueció el camarada Caziano Ruggerone, hoy internado en el manicomio de esta capital.

El Comité Pro Presos Sociales.

Los panaderos de Avellaneda

Hace meses que los panaderos en ésta sostienen una lucha sin tregua frente a los burgueses. Estos últimos se quejan y por medio de la prensa burguesa acusan de habérseles quemado en estos últimos meses cerca de cien jardineras.

El caso es que 70 panaderías más o menos se pusieron en condiciones, y una de las más duras es la Panadería de Blanco, quien posiblemente no quiere firmar porque la sociedad patronal le pagará los desperfectos sufridos, a fin de buscar una coyuntura que malogre lo que hoy el sindicato representa.

Las jardineras de este burgués son custodiadas por cosacos en auto, a caballo y en sulkys. El espectáculo no puede ser más bochornoso por un lado y por el otro cómico.

Días pasados una jardinera manejada por un jovenzuelo y custodiada por un esbirro, enfrentó a una casa donde una joven asomada a la puerta vió posiblemente en ese joven un ex amigo o novio, y cuando él la saludó, ella muy fresca y risueña le dijo: "Antes, cuando eras hombre, no fuistes tan repugnante como hoy; ¡carnero!"

El cosaco sonrió y al no saber que hacer le dijo: "Otro día la acompañaremos a usted". La joven respondió enseguida con estas frases: "A mí puede acompañarme un hombre por feo que sea, pero nunca un perro adornado con semejante armadura".

En este medio tiempo otras mujeres intervinieron, lo que produjo un cambio de semblante en el perro y el carnero. Este gesto valió para que dos clientes renunciaran a tomar pan y a pagar.

Todo esto da muestras de cómo en el fondo del pueblo están nuestras cosas, como piedritas en el fondo del mar tranquilo.

Agitar, sacudir, conmover la opinión en el pueblo, es alimentar rebeliones futuras, crear en el pueblo un sentimiento de sociabilidad, de solidaridad, es crear el nervio de las revoluciones.

Panaderos, no paremos en esa acción; solamente hagamos algo más extenso, más grande: gritemos la anarquía.

Muchos de los del gremio, azuzados por quienes fueron maestros de malas cosas, y que demostraron ser acaparadores de puestos, no dejan de hablar tal o cual cosa de quienes se preocupan realmente mal o bien, pero siempre arriesgando. Los no conformes debían dar mejores pruebas con los hechos, y en último caso no aceptar las mejoras conseguidas según ellos malamente.

El hombre vale por su consecuencia.

Ahora, en estos últimos días, fué detenido E. Rodríguez, obrero panadero. Está acusado de haber intervenido en un tiroteo con los cosacos; pruebas no hay. El único agravante que pesa sobre Rodríguez es de no ser carnero y sí simpatizar con los anarquistas. Por esto el comisario de Avellaneda lo incomunicó, no le dejó pasar comida ni ropa. Se espera que en estos días lo pasen a La Plata. Será de suponer, entonces, que los demás compañeros no verán en el preso un pajarito a quien le darán de comer en la jaula.

Frente a estos hechos, la acción debe redoblarse en sus múltiples formas contra el burgués y su propiedad, contra los crumiros y hacer conocer al pueblo como se martirizan a los obreros por defender sus derechos, con esto se alimenta a los presos nuestros, con la triple acción y la solidaridad.

Un panadero.

El Viernes 16 en Rosario

en el teatro Colón, a las 21 h, se realizará una gran velada a total beneficio de la Federación Obrera Local (excomulgada). La compañía de José Gomez llevará a escena el hermoso drama de R. González Pacheco

HERMANO LOBO

R. González Pacheco dará una conferencia

La vida obrera y anarquista en Tucumán

UNION CHAUFFEURS

Este sindicato recientemente mantuvo algunos conflictos con los garages y casas de venta de automóviles y accesorios.

Entre el gremio de choferes y los comerciantes citados existe una especie de convenio tácito respecto a comisiones que percibe el chofer cada vez que el patrono adquiere un auto, gomas, accesorios, o hace reparaciones, estipuladas en un tanto por ciento según el monto de la cuenta; dichas comisiones significan una parte a que renuncia el comerciante, de su ganancia, en beneficio del chofer. Es un sistema de atraerse la clientela que estos comerciantes tienen establecido, desde hace muchos años en todo el país. Pero resultaba que a veces esas comisiones eran denegadas o disminuídas por los vendedores, y esto trajo como consecuencia que el gremio se mostrara disconforme, y en una asamblea general se trató el asunto. Se dijo: los comerciantes, de su propia voluntad establecieron estas bonificaciones, pero hoy pretenden darlas como limosna, y esto es vergonzoso. ¡Basta de dádivas!; debe pasarse un pliego de condiciones y hacer de las comisiones una justa y lógica conquista gremial. Y así se hizo; se confeccionó el pliego de condiciones estipulándose el tanto por ciento por cada artículo y por reparaciones y además otras obligaciones de carácter moral. El pliego contenía las mismas condiciones que existían, no exigiéndoles ni un centavo más; pero, los capitalistas se sublevaron contra lo que consideraban una imposición y una afrenta; pusieron el grito en el cielo, pidieron garantías a la policía, y entablaron un proceso por chantage a la comisión administrativa del sindicato; sobornaron a algunos elementos carneriles, los cuales pretendieron constituir una sociedad amarilla; pero todo fué en vano, la organización triunfó gracias a que los choferes están perfectamente organizados. Gran parte de este triunfo corresponde a la Unión Chauffeurs de Buenos Aires que prestó su solidaridad en el boicot que se le aplicó a uno de los comerciantes, representante de una difundida marca de automóviles, el cual fué el primero en doblegar la cerviz y detrás de él todos los demás.

Creo que el carácter de este conflicto es un caso único en las luchas sostenidas por los gremios del volante de todas partes; deben, pues, los sindicatos de otras partes estudiar el asunto y formular su opinión.

A raíz del conflicto contra la nafta "Wico" un chofer, por haberse negado a cargar dicha nafta, fué despedido de su puesto, el que fué ocupado por un carnerazo. Se le declaró boicot a dicho auto, siendo rechazado de todos los garages hasta el punto de que el propietario resolvió parar el coche; es también un pequeño triunfo para la organización.

SINDICATO DE MOZOS

Este gremio, autónomo, uno de los más viejos en esta ciudad, hacía mucho tiempo que no daba señales de vida como sindicato de resistencia. En estos tiempos pasados no sabemos qué bicho los había picado a los mozos, que se han decidido a pasar un pliego de condiciones a un hotel de la plaza. El testarudo y acaparador burgués no quiso aceptar el pliego, y se le declaró la huelga. No faltaron los traidores y la cosa iba mal así; había que recurrir a medios expeditivos con urgencia, pero los días pasaban sin novedad; una mañana circuló el rumor de que en el hotel había sido arrojada una bomba y, es claro, al conocer la noticia pensamos que la cosa iba a cambiar de aspecto. Pero cuál no sería nuestra sorpresa al saber que la "bomba' había sido de alquitrán, la que ensució un poco la fachada del hotel.

La huelga fracasó. Y, es claro, cuando no hay energía y disposición en la lucha se fracasa.

SUB-COMITE PRO LA ANTORCHA

Reconociendo la necesidad de intensificar la difusión del periódico y trabajar por su próxima aparición diaria, nuevamente se ha constituído este sub-comité, el que ha acordado hacerse cargo de 40 ejemplares semanales y conseguir mayor número de subscriptores. Se ha designado secretario del Comité al compañero Eusebio Tapia.

COMITE PRO PRIMERO DE MAYO

Los sindicatos de panaderos, choferes y la A. "Brazo y Cerebro", constituyeron un comité, el que organiza los trabajos para conmemorar el 1o. de Mayo. Se realizará una velada el día 30 de Abril, estando la conferencia a cargo del compañero M. Anderson Pacheco que vendrá de la capital solicitado por dichas instituciones. Se ha solicitado permiso policial de práctica para llevar a cabo una manifestación del 1o. de Mayo. El domingo 2 de Mayo se realizará una conferencia en Tafí Viejo. Además se tienen preparados otros actos aprovechando la venida del compañero Pacheco.

Corresponsal.

Bellezas Chaqueñas

Meses atrás nos ocupamos de hacer conocer lo que es el Chaco para el obrero y algunas de sus características especiales.

Hoy la prensa burguesa afirma nuestra opinión, señalando las maniobras de unos cuantos agiotistas y el motivo de las grandes campañas en pro de la zona algodonera.

Ya no son esas caravanas de familias santiagueñas y correntinas, las que al través de los caminos dejan la huella de sus plantas, las que al pie del monte se cobijan para cazar "guasunchas" y comer mistol.

No son esas solamente, las cuales, estando en su ambiente pueden remediar más fácilmente sus más urgentes necesidades. Ahora son familias alemanas, judías y de otras nacionalidades que, sugestionados por Le Bretón y Alvear en Europa, se largaron como de una cumbre para llegar a Buenos Aires, y de aquí, poco menos que encajonados, se les fletó al Chaco, donde están tirados sin poder salir, donde sus hijos perecieron en su mayoría mortificados por la sabandija y el hambre.

Para esos parajes, donde se asesinó a los indios para robarles y por negarse a trabajar; para esos lugares donde el colono reune los peores sentimientos, donde más que nada es un negrero consumado, se pidió gente.

Sabemos desde hace mucho que los colonos en línea general son vulgares explotadores, y que jamás se avienen con el obrero, aunque él se crea tal. Los sucesos de Macachín y de Santa Fe, hace años, marcan la pauta de sus cosas.

Si la cosecha es mala, si los créditos se cortan, el colono apela a los obreros y se aviene a toda clase de rebeldías. Si es regular escatima los precios y la comida.

Si es buena, compra auto si no tiene, se reune con los prestamistas, intendentes o comisarios, trama reacciones y hace fiestas por la Federación Agraria Argentina.

El fondo del colono es comprar campo y cosechar mucho, explotar al obrero. El representa al crédulo que sueña con el paraíso.

Empieza por no comer y comprar caballos, herramientas de labranza y a ser instrumento de los terratenientes para conseguir tierra; vive en medio de cerdos, gallinas, perros, gatos y otros bichos que se agregan. Y si a los dos o tres años consiguió una posición regular, ese es el hombre que le habla de muchos trabajos, de muchos dolores y se niega luego a trabajar. Alquila brazos, y en las aradas, cuando los fríos aprietan. El no duerme; siempre se pasa las horas de la noche pensando que a las dos de la mañana debe llamar a los peones. Mira siempre como puede hacer para que el arado dé dos vueltas más.

En las Provincias de Santa Fe y Córdoba forman la fuerza del catolicismo. Sus hijos son bestias. A los 20 o 21 años, el servicio militar los oprime, y van contentos; conocerán algunas cosas nuevas para ellos; olvidan el "refunfuñar" del acordeón y todos los momentos que pueden están en el prostíbulo.

Quiero decir con esto que tras el mal realizado al obrero está el que infiltran en su descendencia, sin olvidar que la mayoría de los colonos aumentan de familia cada 11 o 12 meses. En medio de esta gente y de la enorme brutalidad chaqueña representada por gendarmes y liguistas, deben desenvolverse todos esos productores, todos esos linyeras, recolectores de cosechas en estas tierras donde el turista renunció al arma de fuego, porque el pique, el moquito, el polvorín molestan más que el tigre y otras fieras que dicen enemigas del hombre. Yo, queridos amigos, puedo decirles que el animal peligroso para el trabajador de esas regioses, es el colono y el gendarme, el uno explota y el otro defiende la explotación; vidad, entonces, el mosquitero y vad el arma de fuego.

Un hecho: El cacique Maidana que capitaneaba los tobas, fué muerto por los esbirros, degollado en el campo. Sus siete hijos traídos frente a la madre, fueron degollados a sus pies, y ella murió de un ataque frente a ese hecho.

Ochenta criaturas más fueron ametralladas con sus padres.

En esto tomaron parte muchos colonos, a quienes el gobernador Centeno felicitó por su buena cooperación con la policía.

Esta es la obra del Estado, la que combatimos los anarquistas.

S. D.

Administrativas

Luis Scalino, Cap., subs.	2.40
Gaspar Denarc, id. id.	1.20
Juan Piantanida, Avellaneda, subscripción	1.20
Daniel Domínguez, Cap., id. .	5.—
Mario Macchigiani, id. id. . .	1.20
Chiarella, id., libro	0.40
Vetulli, id. id.	2.—
Ferro, id., subs.	2.—
Sabattino Mauricio, id. id. .	2.—
José González, id. id.	10.—
Juan Arocena, Salta, subs.: A. Cantero, 3; José Caniza, 1.20; Tomás Alvarez, 1.20; Eulogio Alvarez, 1.20; Modesto Yáñez, 2; Avelino Urusubieta, 1.20; Féliz Senz. Güemes, 2.40; Angel Pacheco, Ledesma, 10. Total . .	22.20
Florencio Zapata, S. Francisco, subscripción	2.40
Simón Caballero, Ramos Otero, subs.	9.—
Julio Simón, La Dulce, don. .	10.—
G. della Nina, Ing. White, paq.	6.35
Adolfo Varela, Fontezuela, sub.	1.—
Viriano Levis, Capilla del Monte, p. subs.	4.—
p. donac.	1.—
M. Berciano, Balcarce, p. libros y franqueo	10.—
S. de O. Panaderos, Lincoln, p. paq.	15.—
José Salas, Cap., donac. . . .	1.25
J. García Giménez, Cap., don.	5.—
Juan Ghio, Ciudad, subs. . .	1.80
José Giaccioni, Ciudad, id. . .	1.20
Ramón Pérez, Ciudad, libros .	10.—
José Vela, id. don.	5.—
Amor Solís, id., subs. . . .	4.80
C. Fernández Cabana, id., sub.	2.50
por libros	1.—
J. Fernández, id., subs. . . .	2.50
En Adm.: números suertos .	3.20
Salvador, Ciudad, paq. . . .	5.—
María Bertolotti, Coronel Pringles, subs., por int. de "La Palestra"	2.40
Nevot, Villa María, don. por int. de López	2.—
Ríos, Villa María, don. . . .	1.—
Juan Frittoli, Mar del Plata, paq.	15.—
León Ladouse, id., don. . . .	5.—
Ramón Rivas, Juncal, subs. .	1.—
José M. Pérez, Sáenz Peña, subscripción	2.50

PARA VARIOS

Ideas

Simón Caballero, Ramos Otero. 1.20; Antonio Cantero, 2; Juan Riera, 2.40; León Ladouse, M. del Plata, 1.

C. Pro-Presos

Juan Piantanida, Avellaneda, 0.30; José Salas, Cap., 1.25.

CORREO DE "LA ANTORCHA"

A. C. L. o A. C. C., Cap. — No le podemos enviar "La Antorcha", porque carecemos de su nombre; escríbanos y no lo omita nuevamente.

José González, Cap. — Tiene pago hasta el No. 238.

AGRUPACION CULTURAL DE OBREROS EN CALZADO

Habiendo constituído esta agrupación con el nombre del epígrafe, e integrada por compañeros del gremio en calzado, dispuestos a iniciar una eficaz propaganda dentro del medio en que actuan, comunican a las agrupaciones y compañeros en general que toda correspondencia relacionada con sus actividades debe ser dirigida a nombre de Antonio Rizzo, Castro Barros 1552. Buenos Aires.

A. A. "TIERRA Y LIBERTAD" MENDOZA

Se comunica que cuantos mantienen correspondencia con la agrupación "Tierra y Libertad" y el compañero Faragasso la envíen en lo sucesivo a la siguiente dirección: Las Heras 1229, Mendoza (F. C. P.).